

Curso de iniciación a la lectura personal de la Biblia.

¿Dónde vive nuestra Biblia?

«Muchos sabéis bien los nombres y el historial
de los caballos y de los jinetes que toman parte en las carreras
(¿podríamos decir futbolistas?)
y los nombres de los bailarines y actores de teatro
(¿podríamos decir participantes en los programas del corazón?),
pero no sabéis cuántas y cuáles son las cartas de san Pablo.

Si visitara vuestras casas
encontraría naipes y parchís,
pero la Sagrada Escritura ni por asomo.

Y si algunos la tienen
no sacan mayor provecho que los que no la tienen,
porque la guardan muy bien guardada en su biblioteca,
haciendo gala de tenerla
en finos pergaminos y con letras primorosas;
y si la compran
es para hacer alarde de su riqueza.
¿A tanto llega la vanagloria?
¿Qué sacan con eso?

¡Cómo si la Escritura nos hubiese sido dada
para tenerla en magníficos códices,
y no para grabarla en el corazón!»

De una homilía de San Juan Crisóstomo (s. IV)

Textos sobre la lectura bíblica:

«Venerar el evangelio como un objeto sagrado, cuya lectura produce por sí misma unos efectos beneficiosos, no pasa de ser una práctica mágica. El verdadero respeto está en la búsqueda incesante» (J. Sullivan).

«Si uno se encamina hacia la contemplación de la majestad de Cristo y del Reino (...) ocurre necesariamente, si se busca la Verdad, que uno tiene que pasar por un *empobrecimiento* íntimo de la inteligencia. Este *empobrecimiento* alimenta el alma y la vuelve capaz de buscar lo que ella tiene que buscar. (...) El que quiera verse alimentado de la plenitud de la Palabra tiene que conocer ese empobrecimiento íntimo de la inteligencia sin perder ánimos por ello. Todos los días tenemos que experimentar esto, cuando buscamos la inteligencia de un pasaje de la Escritura: antes de encontrar lo que vamos buscando, sufrimos un cierto empobrecimiento de nuestras ideas, hasta que Dios pone fin a esta pobreza de espíritu, concediendo a los que lo merecen 'el alimento en el tiempo oportuno' (Mt 24, 45)» (Orígenes).

«Para no ser superficial, quedarse en la superficie del texto» (P. Beauchamp).

«Cuesta *leer* un texto evangélico. Para los que desean entrar en él, se necesita tiempo, perseverancia, imaginación rigor, trabajo. Nunca se sale ileso de este trabajo porque *leer* es luchar con el texto cuerpo a cuerpo. Queda uno marcado interiormente: el texto se hace *carne*. Uno no es lo mismo que era antes. *Trabajar un texto es ser uno mismo trabajado por el texto*» (A. Fossion).

«Leer un libro cualquiera es aceptar que alguien distinto de mi tome la palabra para decirme algo. También *la Biblia exige a sus lectores un descentramiento de ellos mismos*. Estoy obligado a poner su texto a distancia. Si me negase a hacerlo, *si buscase un alimento inmediato para mi conveniencia, cogería el texto y haría de él una cosa mía*» (H. Cousin).

«Se da sin duda un riesgo de idolatría cuando se quiere agarrar, capturar la Palabra de Dios. Esta palabra sigue siendo misteriosa y no se revela por el mero hecho de leer la Biblia. Se encuentra también en nuestra respuesta, en nuestra manera de vivir y en los otros. ¡Nunca se acaba de descubrir la Palabra de Dios!» (M. Sevin).

Guía para la lectura de un texto.

1. Elegir el texto que se va a leer y meditar.
2. Pide a Dios la luz de la fe para comprender su palabra (puedes hacerlo con alguna de las fichas que te presentamos).
3. Lee el texto de una vez, pero despacio, para ver el sentido global, pero sin intentar sacar una 'moralaja' inmediata.
4. Ahora repásalo fijándote en los datos concretos: frases importantes, situaciones extrañas o sorprendentes, acciones de los personajes, cual es la diferencia entre el comienzo y el final,... Pregunta a cada uno de estos datos su porqué (aunque no lo sepas contestar de momento). En este momento debes leer las notas de tu Biblia al texto.
5. Ahora puedes volver a leerlo y sacar alguna conclusión sobre lo que crees que quiere transmitir el texto.
6. Mira el mundo que te rodea (el entorno más cercano y el más lejano...) e intenta ver si existen situaciones que tengan que ver con el texto. Hazlo también con tu vida.
7. Dirígete a Dios desde lo que hayas descubierto dándole gracias, pidiendo perdón, orando por situaciones o personas concretas...

Oración para comenzar la meditación.

“Así dice el Señor: Como bajan la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”. (Is 55, 10-11)

Señor, Tú que pones la palabra en nuestras manos,
haz que sea como el agua que empapa los campos.
como la lluvia y el rocío que hacen fértil la tierra,
y guíanos por ella allí donde nace el manantial de la vida.
Señor, ayúdanos a amasarla con el pan de cada día:
con sus problemas y angustias,
con sus logros y esperanzas.
Señor, cuando la escuchemos
haz que se convierta en un espejo donde descubramos
quienes somos en verdad.
Señor, cuando nos hiera o nos duela
haznos saber que es porque ha tocado el centro
donde luchan en nosotros la gracia y el pecado,
la muerte y la vida.
Háblanos, Señor, al corazón.

Oración para comenzar la meditación.

“Cuando tengamos nuestro Evangelio en las manos, debemos pensar que en él habita la Palabra de Dios que quiere hacerse carne en nosotros, para que con su corazón insertado en el nuestro, con su espíritu unido nuestro espíritu, reanudem su vida en otro lugar, en otro tiempo, en otra sociedad.

Profundizar en el Evangelio de esta manera supone renunciar a nuestra vida para recibir un destino que no tiene otra forma sino Cristo” (M. Delbrêl)

Señor,
Que el Evangelio que cogemos en nuestras manos
Tú lo acerques a nuestro corazón.
Que en el Evangelio que pronunciamos con nuestra voz
Tú nos hagas escuchar la voz de tu presencia.
Que el Evangelio que meditamos con nuestro silencio
Tú lo lleves a la carne ruidosa de nuestro mundo
Que el Evangelio del que huimos
nos persiga
hasta que Tú nos descubras que es nuestro hogar.
Que el Evangelio que buscamos con sed de Ti
Tú lo conviertas en un manantial interno de agua viva.

Oración para comenzar la meditación:

“Llebad a la práctica la Palabra y no os inventéis razones para oírla y nada más, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contemplaba sus rasgos en un espejo: efectivamente, se contempló, se dio media vuelta y al punto se olvidó de cómo era. En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz”. (Carta de Santiago 1, 22-25).

Dejas, Señor, en mis manos estas Escrituras
y me dejas ante ellas.
Traes conmigo mis sentidos, mis ideas y pasiones;
traes conmigo mis problemas, mis tristezas,
y también mis alegrías.
Y me haces dejar todo a un lado.
No me ofreces recetas de vida.
Me invitas a respirar otros aires, los tuyos,
para sentir de forma nueva.
Paciencia con mi vida. Paciencia con tu Palabra.
Al final se encontrarán mi vida y tu Palabra
y todo quedará sanado, bendecido.
No se si voy buscándote a Ti
o buscando una respuesta a mis preguntas.
Tú sabrás guiarme,
Dios de mis Escrituras. Dios de mis caminos.

LA ESCRITURA: UNA LUZ EN EL CAMINO

Punto de partida:

"No todo está dicho cuando hablan los hombres":

El hombre oyó su nombre en el afecto de los suyos
y reconoció algo de su ser,
sin embargo, sigue estando por venir una voz
que nos diga quiénes somos.

El hombre oyó el nombre de las cosas en la enseñanza de los sabios,
sin embargo, la vida sigue esquiva,
guardando sus misterios.

El hombre oyó las normas de la vida en boca de los maestros,
sin embargo, sigue a tientas buscando el bien
que se le escapa incluso sin querer.

En medio del claroscuro de la vida
el hombre busca una Palabra de Verdad a la que se pueda confiar,
que alumbre sus pasos, venza sus miedos
y en la que encuentre vida definitiva.

La fe de la Iglesia:

Existe una palabra nueva, distinta en la historia que nos llama a prestar atención, que nos guía para encontrar la vida. Es la Palabra de Dios. Ella se nos ofrece como guía, como luz en el camino.

* “Ante todo, habéis de saber que ninguna profecía es de interpretación privada; pues nunca fue proferida profecía alguna por voluntad humana, sino que, *llevados por el Espíritu Santo*, hablaron los hombres *de parte de Dios*” (2Pe 1, 20).

* “La santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos los libros enteros del Antiguo y del Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, *escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo*, tienen a *Dios como autor* y como tales se le han entregado a la misma Iglesia” (CV. II; DV. III, 11).

La Iglesia, que ha recibido esta palabra como tesoro la ofrece a nuestra vida para que en ella encontremos a su autor, el Espíritu que conduce el entendimiento hacia Dios.

La experiencia de algunos:

“Tenemos así más confirmada la palabra profética, a la que hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en vuestro corazón” (2Pe 1, 19)

- El texto anuncia una voz interior que iluminará nuestro conocimiento (puedes leer Jer **31**, 33-34). No será una palabra extraña a nuestra vida sino que hablará a nuestro ser más íntimo iluminándolo, dándole la luz que busca desde siempre

- Mientras tanto el texto nos invita a acoger la Escritura como guía en medio de la oscuridad (incertezas, desesperanzas, pecado,...). En ella encontraremos una pequeña lámpara para caminar sin perdernos. Una pequeña luz que es el mismo Cristo (Jn **8**, 12).

- Esta Escritura es un regalo. Cuando el texto afirma “tenemos”, se nos invita a alegrarnos por haber sido enriquecidos con esta palabra de vida, con la que Dios ya habita entre nosotros.

- El texto, por tanto, nos invita a la humildad del sabio que sabe reconocer que la luz es un don del cielo que debe buscar y a la que debe prestar atención haciéndola carne propia.

La palabra como vida:

* “Estos (signos, de los que hubo más) han sido *escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo tengáis en Él vida eterna*” (Jn **20**, 30-31).

* “Desde niño conoces las Sagradas Escrituras, que tienen el poder de instruirte para la salvación por la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la virtud. De esta manera, el hombre de Dios estará bien formado y bien pertrechado para toda obra buena” (2Tim **3**, 15-17).

Los dos textos nos invitan a la lectura que es escucha y que transforma en vida la Palabra (Lc **6**, 46-49). Que se deja transformar por la fuerza de vida que ella contiene. Lo que para el hombre es imposible, la palabra lo va realizando si en ella el oyente se confía a Dios. Así el que encuentra la palabra puede encontrar la salvación (Hch **8**, 26-39). Así él mismo se transforma en un testigo de la palabra de Dios ante los demás al presentarles esta palabra nueva (Ver la ficha de Num **22-24**).

LA ESCRITURA EN SU FORMA.

Estructura interna de cada libro en su forma actual.

El texto que nos encontramos al abrir una Biblia está estructurado por capítulos y versículos. Además hay una división, normalmente intermedia de párrafos con un encabezamiento o título. Ninguna de estas divisiones es original ya que el texto arameo o griego del original no tenía más división que la de los libros entre sí. Sin embargo, estas divisiones procedentes del siglo XIII (capítulos) y del XVI (versículos) resulta muy práctica pues todas las Biblias tienen la misma. Recordar que los títulos tampoco pertenecen al texto y pueden cambiar de unas ediciones a otras.

Veamos como citar un párrafo o buscar una cita:

- Siempre se indica primero el libro, en abreviatura (éstas se pueden encontrar al inicio de todas ediciones de la Biblia).
- La primera cifra indica el capítulo y la segunda, separada por una coma, el versículo (p. ej.: Gn 2, 4 significa el libro del Génesis, capítulo 2, versículo 4).
- El *guión* sirve para unir varios capítulos o versículos (p.ej.: Gn 2-5 significa Génesis los capítulos del 2 al 5 -ambos incluidos-; y Gn 2, 4-8 significa el libro del Génesis, capítulo 2, versículos del 4 al 8 -ambos incluidos-).
- El *punto y coma* sirve para separar dos referencias diferentes: Gn 2;5 significa el libro del Génesis, los capítulos 2 y 5.
- El *punto* separa dos versículos diferentes del mismo capítulo (p.ej. Gn 2, 4.8.11 significa el libro del Génesis, capítulo 2, versículos 4, 8 y 11).
- Si aparece una *s* detrás del versículo indica que se trata de ese versículo y los siguientes. A veces cuando el versículo es largo aparece una *a*, *b*, o *c* detrás del número que lo indica; estas letras remiten a la primera, segunda o tercera parte del versículo respectivamente.

Dejarse conducir.

La primera condición de lectura es *dedicar tiempo*, sin él todo es vano.

La segunda utilizar las *introducciones y notas* que ofrecen todas las ediciones de la Biblia. Ellas nos dan la mano para entrar con más facilidad en el texto bíblico y encontrar su sentido más profundo.

Para quien se decida a dejarse hablar por la Escritura serán de una gran utilidad, casi diríamos que necesarias para no interpretar erróneamente el contenido de la Palabra de Dios. En ellas se ofrecen comentarios sobre el contexto histórico, cultural, sobre el significado de palabras, las relaciones con otros textos,... En el fondo, claves para comprender mejor el sentido global del texto.

Textos para meditar:

Lc 4, 16-22; 2 Re 22, 1- 23, 3: Tiempos difíciles y palabras de vida redescubiertas, rescatadas del olvido para dar vida (del segundo texto tienes ficha de lectura).

Presentación de ediciones de la Biblia.

* **Edición de la Casa de la Biblia**: Podríamos decir que *es la Biblia actual más adaptada para su lectura y comprensión personal y comunitaria por parte del pueblo sencillo*. Su traducción, sus introducciones, sus comentarios a pie de página,... ofrecen no sólo el texto bíblico en un castellano cercano, sino una pequeña introducción que ayudará a todos a comprender su contenido de manera sencilla y seria a la vez.

* **La Biblia de Jerusalén**: la última edición ha cuidado mucho la traducción. Sus introducciones a cada libro son igualmente buenas, pero sus comentarios a cada sección del texto está dirigida más al estudio que a su utilización pastoral. En cualquier caso *aporta con sus referencias continuas a otros textos una visión de la historia laberíntica y apasionante de influencias que dan lugar a una única historia de salvación*.

* **La Biblia del peregrino**: Especialmente *valiosa para disfrutar de la belleza del texto bíblico debido a su cuidada traducción*. Sin embargo, es muy parca en sus introducciones y apenas tiene comentarios a pie de página.

* Por último, **la Biblia para la iniciación cristiana**. La proponemos como *una segunda Biblia para tener en casa*. Esta editada en tres volúmenes: uno para el Antiguo Testamento, otro para el Nuevo y otro pequeño como introducción. Esta introducción y sus comentarios al texto, sobre todo en el Nuevo Testamento, la hacen *muy recomendable para ayudar a leer y meditar espiritualmente la Escritura*. Su limitación es que no tiene completo el Antiguo Testamento, sino que hace una selección de textos.

LA ESCRITURA EN SU CONTENIDO.

Una palabra leída - una voz escuchada.

La Biblia no es un libro homogéneo, escrito de un tirón, por un mismo autor y en un mismo momento. Se trata, por el contrario de un conjunto plural de libros escritos en diferentes momentos, por diferentes autores y con diferentes intenciones. Esto la llena de contrastes desconcertantes pero a la vez de una riqueza vital sin igual. No hay que olvidar esto si queremos leer con inteligencia y también con fe la palabra que se pone en nuestras manos.

"Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos antiguamente a nuestros mayores por medio de los profetas, en estos días últimos nos ha hablado por medio de su Hijo"

(Hb 1, 1-2).

Una palabra en diversos tiempos.

El hombre ha ido conociendo a Dios poco a poco , al ritmo de sus experiencias más importantes, al ritmo de sus sufrimientos y alegrías, de sus violencias y sus anhelos de paz, de sus relaciones familiares y de sus pactos políticos,... Dios se ha ido haciendo presente en la historia humana tal y como esta se ha desarrollado. Para eso ha elegido un pueblo y en el se ha dado a conocer poco a poco. *De nada valdría que lo hubiera dicho todo y de una vez sin implicarse en la historia humana, pues, de esta forma, el hombre siempre le sentiría extraño.*

Al acoger las experiencias del hombre para darse a conocer, podemos comprender que nada queda lejos de él y que vamos en camino hacia él. Al final, todo se concentra en Jesús, por eso en él encontramos la luz que ilumina toda nuestra lectura de la Biblia.

A lo largo de la Biblia se nos cuenta una historia en múltiples historias. Todas ellas buscan algo que siempre está en el futuro y que todos necesitan para alcanzar plenitud. En estas historias la vida es vista desde diferentes perspectivas.

¿Acaso no somos también nosotros miembros de una única historia de humanidad y nuestra vida es una pequeña historia de ella?. Como Israel, partimos siempre del inicio, de nuestro nacimiento entre luces y sombras, entre bendiciones y maldiciones, entre bondades y pecados. *Para que nos entendamos a nosotros mismos* se nos invita a mirar esta historia de salvación y hacerla nuestra. [ver esquema 1]

Una palabra en diversas voces.

El texto de la carta a los Hebreos nos hablaba no sólo de tiempos, sino de diversidad de personas a los que llamaba profetas por ser reflejo de la voz de Dios con su vida y sus experiencias. Muchos libros tienen el nombre de una persona (la que le da origen por ser su autor o por se el protagonista).

En cualquier caso todos los personajes, tan igualmente humanos y tan diferentes, nos buscan a cada uno para contarnos su historia también con sus contradicciones. Una historia que consiguió entrever a Dios dejándole así al descubierto, pero a la vez ocultándole sin poder reflejarle en toda su gloria.

Por eso cada historia expresa a Dios y a la vez no es suficiente por sí sola para mostrarle del todo. Por eso nadie puede agarrarse a un sólo texto o a un sólo libro bíblico para definir quién es Dios, y como ha de vivir el hombre. Es la unidad de todas las historias la que nos dará la verdad, una verdad que se concentra en Jesús al que todos quisieron contemplar (Jn 8, 48-58).

Esto significa que cada autor se expresará a su manera, dependiendo de su talante y de aquello que quiera comunicar. Esto es lo que da lugar a lo que llamamos *géneros literarios* de la Biblia. Es necesario conocer su existencia y algo de su utilización si no queremos dejarnos engañar por la apariencia de las palabras. [ver esquema 2]

Meditación:

Cuando abrimos la Biblia,
todos los tiempos se concentran en un AHORA
y todas las voces en una VOZ;

* El AHORA de la lectura, cuando nos sentamos a unir nuestra vida con las historias que nos traen la Palabra.

* La VOZ interior de Dios que nos habita desde siempre y que nos busca a través de la Escritura puesta en nuestras manos.

Es Él, Dios mismo, quien da unidad a los tiempos y a las voces de la Escritura, porque es Él quien desde siempre ha guiado la historia del hombre y se ha dado a conocer para que, acogéndole, el hombre descubriera y acogiera la Vida verdadera.

Esquema 2

Los géneros literarios más comunes en el texto bíblico:

(tomado de la Biblia para la iniciación cristiana)

*** *Historia:***

Es el que predomina en la Biblia. Describe la historia real, aunque no se interesa sólo por los hechos, sino ante todo por el cómo fueron vividos y lo que significaron para la experiencia de Dios. Por eso, los autores lo mezclan leyendas tradicionales (Ruth; Tobías,...). A él pertenecen, por ejemplo, I y II Reyes; I y II Crónicas; Evangelios,...

*** *Mitológico:***

Se utiliza para responder a los grandes interrogantes del ser humano. Para ellos se construyen narraciones fantásticas con el fin de expresar la verdad creída (el relato de la creación, del diluvio,...)

*** *Ley:***

Se trata de códigos que cubren los diversos aspectos de la vida: el civil y el religioso, el ético y el cívico. La encontramos, sobre todo, en el Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia) enmarcada un marco narrativo. Puedes ver: Ex **20**, 2-17; Dt **12-26**; Lev **1-16**...

*** *Profecía:***

En él se ofrece un mensaje en nombre de Dios. Suelen tener la forma de sentencia. Junto con la historia ocupa el lugar más amplio en la Biblia. Se encuentra en los llamados libros proféticos que recogen el mensaje de un profeta, escrito por él o por sus seguidores (Isaías Amós, Jeremías, Ezequiel, Oseas...) y en libros narrativos donde se recogen historias de profetas anteriores al s. VIII a.C. (Elías, Eliseo, Natán,...). Su contenido es la denuncia de las conductas injustas, el anuncio del juicio de Dios y la promesa de una salvación futura.

*** *Lírica o poesía:***

Se trata de la expresión literaria de las vivencias. Se encuentra integrada en el interior de libros de otros géneros aunque su expresión mayor son los salmos (cantos poético-oracionales), las lamentaciones (elegías por la ruina de Jerusalén) y el Cantar de los Cantares (poemas de amor).

*** *Sapienciales:***

Comenta las realidades diversas de la vida, los comportamientos humanos, actitudes, relaciones... con la intención de ofrecer a través de ellos una enseñanza. A él pertenecen Proverbios, Job, Eclesiastés,...

*** *Apocalipsis*:**

El termino significa revelación. Se trata de un genero cultivado en tiempos de desgracia y opresión. A través de símbolos intenta animar la fe de los fieles que se ven al borde de la desesperación comunicándoles que Dios está de su parte y que pronto actuará de forma definitiva. A él pertenecen Is **24-27**, Daniel, Joel, Apocalipsis,...

*** *Epistolar*:**

A través de cartas, sus autores se comunican para compartir, animar, instruir... la fe y la vida de las diferentes comunidades destinatarias. Cartas de Pablo, de Juan, de Santiago...

Esquema 1:

Historia de Israel y de la Escritura que la interpreta:

(tomado de la Biblia para la iniciación cristiana)

Época de los jueces (1200-1020 aC.):

Época de tribus dispersas con pactos y alianzas mutuas y una tradición común que las une (Patriarcas y liberación de Egipto). Esta unidad se realiza en torno a determinados santuarios de Palestina donde se conservan y recuerdan estas tradiciones a través de historias, leyendas culturales e himnos que les dan identidad. Apenas hay nada escrito pero estamos en el origen de los textos posteriores.

Reino de Israel (1020-933 aC.):

La unificación de las tribus en un Reino común, sobre todo con el Rey David y Salomón, va a generar una estabilidad y una riqueza que será propicia para la aparición de los primeros grandes escritos (en torno a la corte y al Templo) aunque no siempre como los conocemos en nuestra Escritura. Se ponen por escrito las tradiciones del éxodo y de los patriarcas (Abraham, Isaac,...), relatos en los que se enseña el origen y el sentido del mundo. También algunos proverbios y colecciones de leyes y las primeras crónicas de la vida real.

Los dos reinos (933-587 aC.):

Con la muerte de Salomón el reino se divide en dos: Israel (al norte) y Judá (al sur). Cada uno de ellos expresará su fe común de formas diversas creándose tradiciones distintas para interpretar la historia y la vida social del pueblo en su relación a Dios.

a) Israel va a ofrecer grandes profetas como Elías, Eliseo y, posteriormente Oséas y Amós y una forma nueva de contar la historia (*la tradición Elohista*) cuyo eje es la lucha contra la idolatría con la que amenaza de continuo contagiar la presencia de la cultura cananea. También se forman códigos de normas que se convertirán posteriormente, en contacto con el reino del sur, en el Deuteronomio. En año 721 aC., Israel es destruido por los asirios y algunos fieles se refugian en Judá con estas tradiciones que incorporan a las que aquí se habían desarrollado.

b) Judá mantiene su fe muy unida a la ciudad de Jerusalén, al Templo y a la figura del rey, al que sienten como elegido de Dios para protegerles. En este ambiente surgen Isaías, Miqueas y, luego, Jeremías. En el año 587 aC. Judá es también arrasada por los babilonios. Aunque es una época de continua infidelidad de los reyes y del pueblo a Dios y de mucha injusticia es, a la vez, muy fecunda en el surgimiento de profetas importantes, cuyo mensaje será conservado y puesto por escrito, en la mayoría de los casos, por sus discípulos.

El destierro o exilio de Babilonia (587-538 aC.):

Durante 50 años el pueblo vive en Babilonia donde hará, guiado por grandes personalidades religiosas, una relectura de su fe y de su historia.

El origen de esta relectura es la pregunta por la promesa de Dios sobre ellos que parece perdida: ¿Es que Dios ya no nos escucha?, ¿se ha olvidado de nosotros?. Al responderla el pueblo se hace consciente de su infidelidad y pecado, origen de su situación actual, y también aprende a descubrir la fidelidad de Dios cuya elección aparece inmutable, incluso aunque pase por su oscurecimiento en medio de la desgracia del pueblo. Aparecen aquí Ezequiel, un profeta que después se incluirá en el libro de Isaías, y la tradición sacerdotal que retoca muchos de los textos antiguos utilizándolos para rehacer la vida religiosa en esta nueva situación.

La dominación persa (538-333 aC.):

Se trata de una época de pobreza y de esporádicos procesos de euforia por reconstruir la unidad religiosa y nacional. En esta época se funden las distintas tradiciones y aparece los cinco primeros libros de la Biblia (el Pentateuco) tal y como lo conocemos hoy y que es el centro de la Escritura judía. A la vez se va a comenzar una literatura nueva que intenta interpretar la vida diaria en una mezcla de sabiduría popular y de fe religiosa: Job, los proverbios, Tobías, Salmos,.... Aunque algunas textos que se recogen en ellos sean más antiguos. Profetas como Ageo, Zacarías, Malaquías, Joel. También se escribirán los libros de las Crónicas (relectura de los libros de Samuel y de los reyes en una situación nueva), Esdras y Nehemías. Y fábulas de enseñanza: Jonás y Rut.

Dominación griega (333- 63 aC.):

Época difícil en la que se impone (por la fuerza o a través de la seducción) la cultura y las formas religiosas griegas obligando al pueblo a renegar de su fe. Se responde con revueltas político-religiosas o intentos de adaptación. En esta situación aparece la literatura apocalíptica (Daniel,...) y la de exaltación y defensa de la identidad (Macabeos). El último libro del Antiguo Testamento es el de la Sabiduría que ofrece una invitación a permanecer en la fe conservando su identidad pero en diálogo con las formas griegas de pensar.

Dominación romana (63 aC. ...):

A partir del surgimiento de las comunidades cristianas en el mundo judío en torno al los años 30 dC. y posteriormente en el mundo mediterráneo, aparecerá la literatura cristiana: lo primero son las Cartas de Pablo que buscan alentar, enseñar, consolar,... en medio de la euforia del crecimiento de esta fe y de las dificultades y persecuciones que encuentran (después vendrán las de Santiago, de Pedro, de Juan). Posteriormente aparecen los Evangelios, fruto de la necesidad de recuperar la experiencia del encuentro primero con Jesús: norma concreta de la fe y de la vida. Al final del s. I dC., en medio de grandes dificultades (incluso persecución) aparecerá el libro del Apocalipsis para animar y fortalecer la fe de los cristianos.

LA LECTURA BÍBLICA.

¡Escucha Israel! (Dt 6, 4)

Ésta es la fórmula que encabeza la fe israelita. Con ella confiesan que toda su fe no proviene de ellos, sino que es un don, que proviene de una palabra *previa* de donde nacen sus ideas sobre Dios y el mundo. Una palabra pronunciada por Dios hacia ellos. Indica además que se trata de una comunicación personal de Dios ya que en la fe de nada vale saber, conocer, definir,... si no descubrimos que habla Dios mismo y así nos dejemos guiar no por ideas, sino por el Pastor de la vida.

Esto es fundamental para iniciar la lectura bíblica: no se trata de buscar ideas excepcionales, o moral única, o razones y repuestas inmediatas a lo que no entendemos o nos sucede... (aunque esto pueda encontrarse). *El objetivo de la lectura bíblica es la búsqueda de Dios mismo, de su voz y con ella la búsqueda de su voluntad.* Todo lo demás se nos dará por añadidura.

Por eso, cada vez que leemos hemos de pasar de una actitud en la que nosotros somos los jueces para analizar y juzgar el texto bíblico a una actitud humilde en la que nos dejemos analizar y juzgar por la palabra que Dios nos dirige en él.

El texto bíblico, por tanto, no es un recetario. “Los textos bíblicos no nos dan ya preparadas nuestras decisiones, no contienen un oráculo que se refiera a nuestra acción práctica. Lo que sí hacen esos textos es *construir un mundo dentro del cual decidimos nosotros mismos.* Nos trazan el horizonte. Nuestra decisión no depende inmediatamente de nuestra lectura, aunque no somos ya los mismos después de haber leído” (Beauchamp). Nuestra mirada, a la luz del texto, se amplía tendiendo a coincidir con la mirada de Dios. Entonces, después de ver, hemos de elegir.

El escándalo que siempre llega.

Nada más abrir la Biblia aparecen engaños, violencias, muerte, maldiciones, condenas,... Nada de lo que nos parece reprochable en la vida de los hombres está fuera de la Biblia. Es necesario aguantar el tirón antes de dejar de leer o de perder la confianza. Hay que dejarse escandalizar pues es una señal de salud espiritual. Sin embargo, inmediatamente habremos de pensar si no nos separamos demasiado deprisa de ella marcando las diferencias.

¿Realmente somos tan distintos?. Escandalizarse por el mal no significa que este no tenga un espacio importante en nuestro corazón y en nuestras obras.

Dios entra en nuestra historia tal como la hemos hecho. Nos busca *desde el interior*. Un interior no tan bienintencionado y santo como aparentamos o como quisiéramos. Nos busca incluso dejando que le envolvamos con nuestras justificaciones y pongamos en su voz palabras que no son dignas de su santidad.

Lo hace incluso hasta llegar a parecer violento, cruel, justiciero... Pero lo hace como camino para sacarnos, poco a poco, de nuestra mentira, para que nadie pueda escaparse de su pecado diciendo que él no es como los demás. *La violencia de Dios es un espejo que nos refleja* para que comprendamos quién somos y para iniciar un camino que no sea ilusorio y pueda afrontar el peso real de estas realidades.

Todo el mal que nos escandaliza en la manifestación de Dios es nuestro mal. A lo largo de su revelación se irá liberando muy lentamente de él hasta aparecer finalmente en la desnudez de Jesús en la cruz. Vestido únicamente por *nuestras violencias* y por *su amor* por nosotros.

Desgraciadamente, nadie empieza su vida siendo veraz o pacífico, sino contagiado de la mentira y la violencia de nuestro mundo. Desde ellas (*nuestra situación real*) Dios quiere conducirnos, de la mano de la historia de Israel, hasta su reino de justicia, verdad y paz.

(*) → Por tanto,

ante un texto de violencia de la Biblia hemos de preguntarnos:

- por sus razones y ver si no son también las nuestras,
- luego, intentar descubrir sus engaños y ver si no son los nuestros
- y, por fin, reconocer en él a nuestra humanidad y a nosotros mismos necesitados de caminar hacia Jesús para que nos muestre la vida verdadera y al verdadero Dios.

¿Cómo no agradecer la generosidad de un Dios que se deja manchar con nuestro barro para salir a nuestro encuentro y lavarnos los pies?.

Textos para meditar:

(Descubrir la representación de las mismas situaciones y su avance).

- Gn **19**, 1-29 junto a Lc **9**, 51-56 (tienes ficha de lectura);
- Sal **41**, 10-11 junto a Mc **14**, 17-21.